

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
49, Moncada, 49.

Tortosa 3 de Octubre de 1903.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 131

De Liberalismo

VII

Como hemos visto hasta aquí, en el liberalismo hay confusión; liberales tontos que no conocen la herejía más que de nombre y son arrastrados a ella y por ella para perder alma, tranquilidad y hacienda en beneficio de los tunos; liberales no liberales que por solo amor a un nombre contribuyen inconscientemente al triunfo del enemigo...; pero la más triste de las confusiones, la más lamentable es la de aquellos que, renegando del liberalismo a todas horas, profiriendo continuamente catolicismo puro y odio a muerte a todo lo anticatólico, son con su conducta los más firmes puntales de ese templo maldito del cual se ha desterrado a Dios para entronizar al rey del abismo con todo su cortejo de concupiscencias.

Lágrimas abundantes, amargas y abrasadoras lágrimas arranca el ver que hombres que se tienen por católicos y quizá por místicos, hombres que están afiliados al partido carlista, hasta sacerdotes, verdaderos Judas (porque a éstos no puede excusarles la ignorancia), contribuyen con su dinero y con su talento a la obra de destrucción emprendida por periódicos liberales, apenas el ánimo ver con escandalosa frecuencia firmas autorizadas, firmas prestigiosas en periódicos librepensadores (que no otra cosa son los liberales, y más cuanto con mayor mansedumbre aparezcan); acongoja y desalienta saber que tal campaña anticatólica no hubiera podido ser llevada adelante sin la ayuda valiosa de tal o cual cofrade piadoso, de cual o tal clérigo contemporizador; desesperaría, si no supiéramos que la Iglesia es inmortal, conocer el número increíble de devotos, el número inverosímil de Ministros del Altísimo que leen y pagan periódicos liberales, arrastrando con su mal ejemplo a los ignorantes y a los menos avisados. ¡Dios mío! ¿qué fe, qué catolicismo es ese tan desconocido por S. Pablo, S. Atanasio, San Agustín y hasta por nuestros integérrimos abuelos; por los que prefirieron morir en el campo de batalla, en el destierro ó en la miseria antes que dar su brazo a torcer! ¡Maldita confusión! ¡Malditos los que la fomentan! ¡Desdichados los que, pudiendo, no la impiden!

Es que se ignora que dar vida a un periódico liberal, votar candidatos liberales, prestar la casa propia para actos liberales y tantas otras semejantes complicidades con el liberalismo, constituyen pecado, y pecado que en la mayoría de los casos iguala en gravedad a la misma acción directa a la cual se contribuye? ¡Imposible! Esto no puede ignorarlo quien esté siquiera medianamente instruido en Doctrina cristiana y sepa hasta donde llega la malicia del liberalismo. ¿De dónde proviene, pues, la confusión? De la irreflexión de los pecadores, y ésta a su vez del

silencio de los justos. Ya dijo Augusto Nicolás que «en la descomposición actual, la culpa se reparte entre la audacia de los malos y la abstención de los buenos» y con más energía exclama J. M. y Saj: «¡Todos temblando se hallan...! ¡Todos tiemblan...! ¡pero callan...! ¡Infames! ¿por qué calláis?»

Si, ¿por qué calláis los que mejor que yo conocéis el mal que nos corroe y el único remedio posible? ¿Por qué calláis los que tenéis prestigio, los que por la fama de vuestra ciencia seriais indudablemente oídos y atendidos? ¿Por qué calláis los que con vuestro buen ejemplo podrías destruir ó aminorar siquiera el mal efecto del de los traidores? ¿Por qué calláis los que tenéis autoridad para hablar, los que tenéis obligación de hablar? ¿Por qué calláis, comodones? ¿Por qué calláis, perezosos? ¿Por qué calláis, amodorrados? ¿Por qué calláis, infames?

Cuando al llegar el terrible día de la cuenta, las pida el supremo Juez estrechísimas a los católicos de nuestro siglo, cuando las pida a la sal corrompida y a la luz oculta bajo el celamin, ¡qué lástima que no tengan valor entonces las argucias de los sabios para sincerarse! ¡qué lástima que haya de resultar inútil de todo punto la sofistería liberal con la cual tan tranquilamente concilian hoy el sueño los *vegetales humanos* y tan perfectamente se abroquelan los prevaricadores! *Tunc scrutabitur Jerusalem in lucernis, et manifesta erunt abscondita tenebrarum, tacebuntque argumenta linguarum*, como dice el autor eximio de la «Imitación de Cristo» tomando la idea de S. Pablo (1. Cor. IV. 5.) Entonces escudriñará el Señor los más ocultos rincones de las conciencias manchadas a la clarísima luz de su omnisciencia, aparecerá lo más cuidadosamente oculto en las tinieblas del espíritu y callará la voz del hombre, enmudecerá la lengua de los sabios; no se oirá más que la voz de Dios, la voz terrible que dio ser al fuego inextinguible del infierno y le dará nuevo pasto con un *ite, maledicti*.

Me veo obligado a poner punto final, porque, de seguir por este camino, iría mucho más allá de lo que me propuse al comenzar estos artículos; traspasaría los límites marcados por el deber y quizá, quizá hasta los que separan lo útil y conveniente de lo perjudicial y escandaloso.

B. Catalá.

De un paisano

Con sumo gusto reproducimos en esta edición, tomándolo de la revista *El devoto del Beato José Oriol* que va la luz en Barcelona, el artículo «La Virgen regala a Tortosa su Cingulo», suscrito por el Dr. D. Bernardo Vergés, quien una vez más se capta nuestras simpatías porque no olvida a esta tierra que fué su cuna y cómo buen tortosino entona lejos de su patria, chica un himno de amor a esa Virgen que idolatra-

mos con toda la efusión de nuestros corazones, la Virgen de la Cinta, tan hermosa y tan buena, sobre todo para los que viviendo en la orfandad acudimos a Ella en nuestras tribulaciones y la invocamos cariñosamente con el dulce nombre de Madre.

Al hojear aquella excelente revista y leer el escrito de nuestro ilustre paisano, hemos experimentado una sensación agradableísima, mezcla de orgullo patriótico y del placer que nos produce una persona querida con sus acciones meritorias.

El Dr. Vergés es de los fortosinos que valen y a pesar de su modestia, su nombre es bien conocido en la ciudad condal, porque figura en grandes obras de propaganda religiosa. No en vano en los comienzos de su ya larga carrera de sacerdocio, fué en esta Diócesis un misionero infatigable, labor que continúa en la cátedra sagrada, en la revista y el libro, pues es autor de una infinidad de obras que bastan para cimentar una reputación literaria.

Ahora es de los que están al frente de los trabajos que se hacen para obtener la Canonización del Beato José Oriol, en los cuales están interesados todos los católicos de Barcelona.

Veá el Dr. Vergés en estas líneas que le dedicamos con motivo de su artículo, una prueba de compañerismo al periodista, una demostración de afecto al paisano y un justo tributo de admiración al tortosino que sabe honrar a su patria.

La Virgen regala a Tortosa

su Cingulo

Así como Dios quiso vestir a la Santísima Virgen con la túnica de la santidad, de Jesucristo y ceñirla con el cingulo de su gracia y su poder, así también quiso ceñir a la ciudad de Tortosa con el cingulo de la gracia y protección de María. Dios lo quiso, María lo quiso también y ella misma bajó del cielo a obrar este prodigio. La ciudad de Tortosa se había hecho digna del amor de la Santísima Virgen. Visitada por Santiago y San Pablo en su viaje a España, ilustrada con las virtudes de Santos Obispos (1) y con la sangre de sus mártires, había sido siempre amante de María. Los hijos de Tortosa que vieron eclipsadas sus pasadas glorias y gemían bajo el yugo de los mahometanos, lograron al fin arrojarlos de sus muros ayudados por el conde de Barcelona D. Ramón Berenguer, reconociendo a la Santísima Virgen por Madre suya, se consagraron a su servicio como hijos; y a los diez años, en 1158, emprenden levantarle magnífico templo, donde con culto religioso le prueban su amor y le piden su protección. Concluido en 1178, queda en Noviembre de dicho año consagrado a Dios, en honor de la Santísima Virgen. Esta Señora que ama a los que la aman (2) quiere premiar su celo; y bien pronto, en Marzo de 1179, según la tradición de la iglesia de Tortosa, apoyada en gran copia de documentos, baja del cielo acompañada de ángeles y de los santos apóstoles Pedro y Pablo, toma agua bendita de la pila que aun se conserva en el claustro, y entra en el templo mientras los ángeles cantan el más sublime de los

(1) La iglesia de Tortosa ha venerado siempre por primer Obispo a San Rufo, discípulo de San Pablo, fundándose esta tradición en el oficio y misa que desde inmemorial se celebra en ella en honor de dicho santo. *Proc. VIII, 17.*
(2) *Proc. VIII, 17.*

cánticos de la Iglesia, el *Te-Deum*. A este tiempo un sacerdote santo, cuyo nombre reservó Dios para sí, en visión maravillosa vé, al dirigirse al templo, sus puertas abiertas y oye el canto sagrado. Confuso porque cree haber llegado tarde a los maitines, y más aun por oír el *Te-Deum* cuando debía rezarse el oficio ferial, se acerca y descubre multitud de ángeles en el recinto de la iglesia, que le llaman y le acompañan al altar mayor con cirios encendidos. Allí una matrona augusta se le presenta en trono de Magestad: es María, la Madre de Dios y de los hombres, es María que le ajenta y le dice: «Porque vosotros, habitantes de Tortosa, habeis construido este templo a gloria de mi Hijo y mía, y me venerais con solicitud, os amo, é intercedo con mi Hijo por vosotros; y por tanto este cingulo con que me ceño, fabricado por mí, os lo entrego para que lo tengais como memoria y prenda de mi amor. Manifiéstalo al Obispo, al clero y al pueblo de la ciudad. — ¿Cómo me creerán, Señora, si estoy solo? — El monje mayor, responde María, está en el coro y presencia todo esto; él dará fe contigo.» Dice, y descendiéndose su hermoso cingulo, que es la misma santa Cinta que venera Tortosa, baja de su trono y la deja sobre el altar.

Los hijos de Tortosa, que saben los prodigios que ha obrado Dios por medio de la santa Cinta, están convencidos de la verdad de esta tradición. Dios no autorizaría con milagros una tradición, una reliquia falsa que lleva consigo la creencia de un hecho grande.

Bernardo Vergés, Pbro.

BOMBEROS

Con razón las naciones que andan tres siglos más adelante que la España en que vivimos, siguen llamándonos caducos, degenerados, pobres, pigmeos y que no tenemos derecho a codearnos con ellas; en fin, la mar de verdades, pero de las que amargan verdades desnudas.

A tal estado nos han reducido los prohombres que desde la restauración, entre los apellidados liberales y conservadores, han ido turnando en el poder reduciéndonos al caso de tener que sufrir un sin fin de bajezas, de infamias; de humillaciones.

Pero, no es éste mi objeto, no aspiro en este modesto artículo echármelas de escritor contemporáneo; bastante tela de que tratar hay en el reducido círculo que encierra la ciudad del Ebro, mi tierra natal, donde por desgracia también la podredumbre política ha hecho sus efectos y lo que es más todavía, sigue haciéndolos.

A raíz de nuestro artículo publicado en nuestro semanario el 12 de Septiembre, no creíamos volver a tratar sobre el asunto que encabeza este escrito, pensando que en alguna de las tres sesiones que ha celebrado el Ayuntamiento, algún concejal de los llamados conservador, liberal ó republicano que han asistido a ellas, habria dicho algo en pró ó en contra del abandonado Cuerpo de Bomberos, pero ni uno solo alzó la voz en este sentido; ningún acuerdo, ninguna resolución se ha tomado. ¿Y por qué será que a nuestros *ediles* les importa tan poco que haya ó no Cuerpo de Bombe-

ros, que funcione bien ó deje de funcionar? ¿A qué van á la Casa grande? ¿Qué hacen allí? ¿De qué sirven y qué puede agradecerles el país?...

Deber nuestro ineludible es (ya que no lo hacen quienes corresponden) poner al corriente del vecindario, del pueblo que paga y que debe estar bien servido, el estado en que se encuentra en esta ciudad el servicio de incendios, para que en el caso muy frecuente de algún siniestro, sepa con qué medios se cuenta para poderlo combatir con probabilidad de éxito.

Y no es por falta de ocasión; no hace muchos días visitó á nuestro Ayuntamiento un viajante de la Casa G. Klein y C., de Barcelona, enseñando muestras de mangueras de todas clases y otros objetos para dicho Cuerpo que son de pura necesidad, pero después de muchos viajes que hizo allí, se le contestó que en todo caso ya escribirían á la casa directamente si necesitaban algo.

Los arrabales de San Vicente y Cruz, están completamente abandonados; no tienen ni una boca de incendios de donde poder sacar agua en el caso ya visto de un incendio. Muchos son los intereses por sus industrias que en gran escala se desarrollan y muchos los obreros que viven empleados en ellas; por lo tanto un desgraciado incidente dejaría sin trabajo y sin pan á muchas familias.

Las bocas de incendio, diez y seis entre todas las que hay en los cuatro distritos que está dividida Tortosa, á causa de no pasarles revista cada mes están enmohecidas por la humedad y alguna de ellas si se presenta el caso de un incendio, sin agua, siendo éstas una la que se halla frente la iglesia de S. Pedro y la otra frente la antigua casa de Córdoba, calle de S. Felipe Neri.

Y basta por hoy; próximamente nos ocuparemos de como se autorizan espectáculos públicos sin ofrecer las oportunas seguridades para los espectadores que asisten á ellos.

Pedíamos muy humilde y cortemente al Sr. Alcalde pagase á los bomberos que tan honradamente lo tienen ganado, los dos fuegos y tres meses que se les debe; nada se ha pagado ni acordado tan siquiera; no queremos hacer comentarios, Tortosa que juzgue.

¿Esperarán pagarles el día anterior á las próximas elecciones?

Cuando la razón, la lógica y la verdad nos asisten, nada nos arredra ni intimidamos. Por lo tanto inútil es decir que no cejaremos en nuestro laudable y patriótico empeño.

CUIDADO!

La Revista madrileña Nuevo Mundo sostenida por tantos católicos de manga ancha, ha dado un traspié fenomenal que viene á coronar la bien nutrida serie que dió principio con su aparición por más que los míopes no hayan querido verlo hasta aquí.

Ahora creemos que quien haya leído el último número del pasado mes y haya visto la apología del desvergonzado, del impío, del enemigo declarado de Jesús, Ernesto Renán, con su cortejo imprescindible de ataques calumniosos á la Iglesia, colocado todo ello precisamente á continuación del santoral de la semana; si tiene un átomo de fe y de buen sentido, no se atreverá ya á tomar en sus manos Revista tan indigna de penetrar en hogares cristianos.

¡Cuidado, católicos! Reconozcamos nuestro deber y declaremos guerra sin cuartel á estas publicaciones impías que bajo la máscara de imparcialidad combaten hipócritamente lo más sagrado, lo que más amamos, lo que tenemos á gala defender con palabras, obras y escritos.

¡Que no puedan vanagloriarse nuestros enemigos, que no puedan reírse de nosotros echándonos en cara nuestra complicidad contra nuestros propios intereses!

¡Oh! si el dinero de los católicos se emplease sólo en proteger publicaciones católicas, ¡cuán cercana estaría, cuán completa sería la derrota de los enemigos de nuestra patria y de nuestra fe.

Los dos inseparables

Interlocutores: San Pedro y un *quidam*.

—¿Se puede pasar?

—¿Quién es usted?

—Un hombre público.

—¿Su hoja de servicios?

—Aquí está.

—¿Y con esta hoja tan sucia tiene usted cara para pretender entrar en el cielo?

—No se sulfure usted, Sr. San Pedro; aquí traigo otra de reserva, es mi hoja de servicios como hombre particular, es decir, como católico.

—Veámosla: limosnas, Rosarios, Comuniones... ¡Hasta Comuniones! ¡Dios santo! Y bien, supongamos que todo esto fuera verdad, que usted en su vida privada hubiese procurado vivir como católico, pero habiendo al mismo tiempo vivido en su vida pública como anticatólico, aunque hubiera usted engañado á los hombres, que no les ha engañado, lo que es á Dios nuestro Señor trabajo le costará engañarle. Así, pues, hasta tanto que Dios encuentre medio de separar en usted al hombre público del hombre particular, vaya usted como hombre público á los infiernos interinamente, es decir, por toda la eternidad.

J. M. y Saj.

De nuestro programa

El pueblo desea descentralización administrativa. La tendrá.

El pueblo desea autonomía de las regiones, de los municipios, de las universidades. La tendrá.

El pueblo desea simplificar la administración lenta, laboriosa y cara, como dijo Barrio y Mier. Se simplificará.

El pueblo desea que se residencie á los que ejercen autoridad en grande escala, para ajustarles las cuentas y cerciorarse del origen de sus capitales inmensos. Se hará.

El pueblo desea que la empleomanía no sea una carga nacional. Se hará.

El pueblo desea representantes suyos, no caciques en las Cortes. Los tendrá.

El pueblo desea pan, trabajo, honradez político administrativa y no libertades de esclavitud. Pues todo lo tendrá con el programa carlista, que tiene para los obreros, los pobres y los oprimidos su esperanza, y un dogal para los opresores y tiranos.

De la cuestión social

Si preguntamos á un agricultor como marcha la agricultura, deja escapar de su pecho un acento agudo de dolor; si á un industrial, dice que no se puede continuar; así á un comerciante, que esto se lo lleva la trampa; á un obrero, que tiene hambre gran parte del año; á un millonario, que los negocios están muy oscuros; al ciudadano, que las

elecciones son una mentira; á los contribuyentes, que tienen un dogal al cuello; al patriota, que se ha traicionado á la Nación; á los dinásticos, que están sin jefe, sin pensamiento y sin confianza.

¡Oh! ¡el liberalismo nos ha hecho felices!

Religión

Origen del Rosario.

Esta devoción es la más popular en España, y enlazada con la célebre batalla de Lepanto, una de las páginas más gloriosas de la historia de nuestra patria.

A la manera de los antiguos pueblos de Oriente, que tenían la costumbre de ofrecer coronas de rosas á las personas distinguidas, los primeros cristianos miraron como un deber el honrar así las imágenes de la santísima Virgen y las reliquias de los Santos. San Gregorio Nacianceno, lleno de piedad y devoción á la Madre del Salvador, tuvo la feliz inspiración de sustituir á la corona material de rosas una corona espiritual de oraciones, persuadido de que sería más agradable á la bienaventurada Reina de la Iglesia; y á este efecto compuso una larga serie de ellas; en que se mezclaban las más bellas alabanzas, los títulos más gloriosos y las más excelentes prerogativas de la Madre de Dios.

Santa Brígida, Patrona de Irlanda, modificó este piadoso pensamiento sustituyendo á las bellas oraciones, que el santo Obispo había compuesto, poco conocidas del pueblo, las oraciones más bellas todavía y más populares, del Credo, del Padre nuestro y del Ave María; y con el objeto de que se supiese por un índice material el punto ó lugar á que se iba llegando el rezo de estas oraciones, ensartó en un cordoncito, siguiendo el uso de los anacoretas de la Tebaida, granos ó pequeñas bolitas de piedra, ó de madera, en forma de corona. Rosario significa, pues, corona de rosas; pero rosas espirituales y oraciones llenas de amor, con que adornamos la cabeza de María.

Hoy en día el Rosario completo consta de ciento cincuenta Ave Marías, distribuidas en quince decenas, y cada uno de éstos precedido de un *Pater noster*. Divídese en tres partes de á cinco decenas, á cada una de las cuales llamamos Rosario, porque generalmente se reza cada día una parte, meditando en cada decena un pasaje ó misterio de la vida de nuestro Señor Jesucristo ó de su santísima Madre, que se anuncia y reflexiona antes de rezar el *Padre nuestro*. Los lunes y jueves corresponden los misterios que se llaman gozosos, relativos á la niñez de Jesús; los martes y viernes los dolorosos, relativos á su pasión y muerte; y los domingos, miércoles y sábados los gloriosos, relativos á los triunfos de Jesús y María después de la Resurrección de aquél. De este modo acompaña la meditación á estas oraciones vocales, que deben rezarse con el respeto mismo con que hablaríamos á la augustísima Reina.

El Rosario ha sido dispuesto en la forma en que hoy lo rezamos por santo Domingo de Guzmán, nuestro compatriota, uno de los más grandes Santos del Cristianismo, y uno de los más piadosos y predilectos hijos de la Santísima Virgen. Fué santo Domingo natural de Caleruega, en Castilla la Vieja, y canónigo de Osma. Fundó la Orden de Predicadores, que llamamos de Padres Dominicos, que por su saber y energía ha sido llama-

do el Orden de la verdad. Santo Domingo murió en 4 de Agosto de 1221.

Consta, pues, nuestro Rosario de las dos oraciones más magníficas de la Religión, la *Oración dominical* y la *Salutación angélica*. La oración dominical (ó el *Padre nuestro*) nos la enseñó el mismo Jesucristo, nuestro Salvador; y la salutación angélica (ó el *Ave María*) el Angel san Gabriel en cuanto á la primera parte, y en cuanto á la segunda, el Concilio general de Efeso, reunido el año 431 por el Papa san Celestino para condenar las herejías de Nestorio, que atacaba el culto de la santa Virgen.

No es cierto que el Rosario sea, como creen algunos, una devoción buena sólo para las mujeres. ¿Qué diferencia hay entre éstas y los hombres en cuanto al corazón? En muchísimas cosas ellas valen más que nosotros. Por otra parte, ¿qué hay en el Rosario que no sea bueno para todo el mundo? ¿Las oraciones de él no las han compuesto Jesucristo, un Angel y un Concilio? ¿Las haremos nosotros mejores?

El rey Luis XIV lo rezaba todos los días; y en una ocasión en que uno de sus cortesanos, menos piadoso que él, habiéndole visto con el rosario en la mano, le manifestó la sorpresa que le causaba el que usara una devoción tan popular y tan sencilla, le reprendió el Rey esta necia observación añadiendo estas interesantes palabras: *La Reina mi madre es la que me ha enseñado á rezar el Rosario, y desde mi infancia he tenido la dicha de dejar de hacerlo rarísima vez*. La madre de Luis XIV era española.

El gran Bossuet, Fenelón, san Vicente de Paul, san Carlos Borromeo, san Francisco Javier y mil otros pagaban igualmente á la santa Virgen este cotidiano tributo de alabanzas; y san Francisco de Sales hasta voto hizo de rezar todos los días el Rosario. Sería, pues, preciso estar poseído del más extraño y desmedido orgullo para desdeñar una oración con que se honraron estos hombres eminentes.

Política

¡No se acordaba!

Al fin ha salido el general Primo de Rivera del atolladero en que lo metió D. Enrique Ochoa contando á D. Alfonso la desaparición de la espada de D. Carlos, ofrecida á la Virgen de Puy en Estella. Al fin se ha quitado de encima un quebradero de cabeza bastante regular. Era muy curioso y muy comprometido lo que al general le sucedía.

Acusábanle de haber recogido del camarín de una Virgen un trofeo de guerra, hazaña que al mismo D. Alfonso XIII no le pareció muy gloriosa que digamos, y comprendiendo el general que, en efecto, no había tal gloria, ó que si la había era de proporciones hartó modestas para encasillarla en los cuarteles de su flamante marquesado de Estella, salió dispuesto en una carta á *La Correspondencia de España* contra el Sr. Abad de Puy, asegurándole que no se acordaba de semejante espada ni de su vaina siquiera, y que si no desafiaba al Abad por su impertinencia era haciéndole gracia y perdonándole la vida por los hábitos que llevaba.

Sólo que como ni el Abad del Puy dijo á D. Alfonso semejante cosa, pues quien se la dijo fué don Enrique Ochoa, que por cierto no viste hábitos tales, y como además el hecho resultaba cierto, y salieron testigos á comprobarlo, calcúlese la plancha monumental que había cometido el

general marqués, que tomó una plaza abandonada por el enemigo, se incautó de un trofeo militar ofrecido á la Virgen sin que la Virgen opusiera resistencia al desarme que el conquistador le hacía, y que andando el tiempo había de pacificar las islas filipinas dando á Aguinaldo buena porrada de dinero.

No es de extrañar que el general Primo anduviese desasosegado con haber echado á la plaza pública ese saco de recuerdos de su carrera, y no parase hasta averiguar qué fue de aquel trofeo, de tan extraña manera ganado en la lid guerrera de la última campaña carlista. Afortunadamente, el general Primo acabó por donde debía haber comenzado, enterándose de sus ayudantes, y uno de ellos le dijo que la espada en cuestión se la ofrecieron á Alfonso XII y que Alfonso XII dispuso llevarla á la Armería real. Y se aclaró el misterio.

«Con estos datos, suministrados por el general Viana, dice Primo de Rivera en su nueva carta, el camino de mis investigaciones estaba claramente indicado, que era dirigirme á la Armería Real, y allí, en la vitrina G. con el núm. 132, se encuentra, no la espada, sino el sable que en el catálogo formado por el señor conde de Valencia de don Juan se describe así en la pág. 245:

«G.—132.—Sable de caballería con vaina de hierro, cogido al Pretendiente don Carlos de Borbón en la guerra civil de 1874.—La hoja tiene grabadas al agua fuerte estas inscripciones: Por un lado, «Ofrecida á Nuestra Señora del Puy de Estella, en testimonio de su gratitud», Carlos. Por el otro lado, «Desde el 16 de Julio de 1873 hasta el 16 de Julio de 1874, Ibero, Estella, Allo, Dicastillo, Viana, Montejurra, Somorrostro, Somorrostro.»

¡Acabáramos! El general se ha quedado satisfecho y da por terminado el asunto. El general respira.... Está bien; pero ¿no le parece al

general que la leyenda del Catálogo de la Real Armería miente como una bellaca? Cualquiera, al leer esa nota singular puesta al arma de don Carlos, creería que se la arrebataron en algún combate tan glorioso como el de Pavia, donde le quitaron otra semejante á Francisco I de Francia. Cualquiera pensaría que ese sable fué un trofeo ganado, verbigratia, en Lácár; trofeo de tanta mayor estimación, cuanto que fueron bastante raros los que se consiguieron allí.

Y si pensaba eso, se equivocaba terriblemente. A quien cogieron el sable no fué á don Carlos, sino á la Virgen, como pudieron cogerle otras cosas. Donde la cogieron no fué en la guerra, sino en la ermita, que no es lo mismo. De modo que si consideraba el marqués de Estella enemigo suyo á la Virgen, podía pasar como arma tomada al enemigo, pero si no la tenía por tal, hay que discutir mucho y hacer razonamientos muy sutiles para averiguar el por qué pasó semejante recuerdo histórico á la Armería y por qué se le colgó la consabida leyenda.

Pero, en fin, ello es que se hizo, y que así ocurren muchas cosas, y así se inventan muchos laureles, y así se escribe la historia. Hasta que pasan los años, y lo escrito escrito queda, y el general Primo pierde la memoria y no se acuerda, y los que se acuerdan se hacen el tonto y callan, por si pasan el bulo y el trofeo.

(El Correo Español.)

Crónica

Solemne novena que la Archicofradía de jóvenes católicas consagra á su seráfica Madre Santa Teresa de Jesús en la iglesia de San Antonio Tortosa año 1903: Novenario: Todos los días, á partir del día 7, se

celebrará á las siete de la mañana la santa misa; durante ésta se meditarán las principales virtudes de la Santa. Por la tarde á las cinco y media, principiará la Novena con exposición del Santísimo Sacramento. El domingo día 11 la Novena principiará á las cinco.

Los sermones que se predicarán todos los días del Novenario, están á cargo del distinguido orador sagrado Rdo. P. Raimundo Ruiz, S. J.

Fiesta de la seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, 15 de Octubre. A las siete de la mañana, Misa de Comunión general. A las diez y media Misa solemne cantada á grande orquesta.

A las cinco de la tarde, Función solemne, en ella se cantará el seráfico Trisagio y predicará el nombrado orador Rdo. padre Ruiz, S. J. Después de la reserva se adorará la Reliquia de la Santa.

—Con el drama *El Castellano de Mora* que actualmente aparece en nuestro folletín, daremos por terminado el primer tomo del «Parnaso Tortosino», prosiguiendo sin interrupción esta obra con los trabajos de otros autores y con los que resten del insigne Tío y Noé.

Hacemos público nuestro reconocimiento á cuantos nos alientan y protegen en esta patriótica empresa.

Hoy debemos un especial tributo de gratitud á nuestro ilustrado compañero don Francisco Mestre Noé, que como verdadero amante de las glorias tortosinas, de que tan gallardas pruebas tiene dadas en sus producciones literarias, nos ha facilitado todas ó casi todas las obras de Tío y Noé, el paisano nuestro, poeta de gran valía, que en la escuela del ro-

manticismo de Arolas y Espronceda figura como uno de los más aventajados discípulos.

En la terminación del *Parnaso Tortosino* ciframos nuestras más caras ilusiones, sin otra aspiración que la de ofrecer este pequeño servicio á nuestra querida Tortosa.

—El reloj que rifaba la Asociación de Esclavas de esta ciudad, ha sido agraciado con el número 3.601.

—Nos ha sorprendido dolorosamente la triste noticia del fallecimiento de un hijo ilustre de Tortosa, D. Juan Cardona y Tío, artista que en pocos años se había conquistado muchos laureles y á quien sonreía un brillante porvenir.

Baja á la tumba casi al comienzo de su carrera, malográndose las fundadas esperanzas que hacían concebir su raro ingenio y sus aptitudes en el arte de Apeles y Murrillo.

Deja obras pictóricas de relevante mérito y un nombre esclarecido que debemos honrar los tortosinos porque honra á esta ciudad.

Entusiastas admiradores suyos, lloramos su prematura muerte y por su alma elevamos nuestras preces á Dios.—E. P. D.

—En Villabaruz Campos, ha fallecido el día 21 del corriente la señora doña Ana María Barrio y Mier, hermana amantísima de nuestro ilustre y respetable Jefe delegado.

Mucho sentimos esta nueva tribulación que Dios envía á tan cristiana familia, y estamos seguros de que á nuestras oraciones por el descanso eterno de la finada, se unirán las de nuestros amigos y lectores, á quienes se las suplicamos en caridad.

Que Dios Nuestro Señor haya recibido en su amoroso Sero el alma de la virtuosa señora!—R. I. P.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

hablar, salió él en medio de todos y en alta é intelijible voz dijo: «follón y villano es que no caballero, quien contradiga á su alteza, y si alguno tan atrevido hubiere, que sostenerlo quiera, lugar señale y armas elija, que yo lo contrario digo.»

Belt. ¿Y tú lo viste?
Gonz. Toma; ¿no sabes que yo fui con don Nuño á quien acababan de nombrar segundo alcalde de Toledo después de la batalla de Almodovar?

ESCENA IV

Dichos y PERO ALVACILDE

Alvacilde. ¡Ola, amigos!
Gonzalo y Beltran (Al oírle). Alvacilde ¡bienvenido!
Alvac. ¡Cuerpo de Dios! que se os ha de buscar, como coneja en madriguera. ¿Y qué me decis de nuevo?
Gonz. Nada si no que tú engordas con los trabajos.
Alvac. Si; por Santiago, rays, que es tremendo trabajo derribar la cabeza de esos perros descreídos. Yo por mi parte he hecho lo que debía, y aun añado que mi pulida (señalando á la espada) se ha cruzado con cimitarras bien temidas y ha abierto cabezas bien respetadas; pero quien más que todos se ha distinguido es don Rodrigo. Albricias debía pedir por la buena noticia que traigo.
Belt. ¡Ola! diáosla.
Alvac. Con reserva, que se me ha confiado con el mayor sigilo.
Belt. No será muy buena cuando la emboza tal secreto.
Alvac. Pues óyeme, receloso, y también tú, amigo Gonzalo; pero os vuelvo á encargár el silencio.
Belt. Hombre; ¿qué nos has tomado por mujeres?
Alvac. Pues sabed que vamos á tener fiestas en el castillo. Don Rodrigo se casa con doña Fronilde.
Gonz. ¿Qué me place mucho y mucho!
Belt. ¿Cómo lo has sabido?
Alvac. Estábame en la tienda con don Rodrigo, á tiempo

ACTO PRIMERO

ESCENA II

Un salón gótico en el castillo de Mora, con tres puertas, una al fondo y otra á cada lado. Se oyen muy de lejos las campanas.

ESCENA I

GONZALO Y BELTRAN.

Beltran. ¿Oyes, Gonzalo? el repique no cesa.
Gonzalo. Si; hasta las campanas parece que nos dan dentera porque no podemos ver cómo la ciudad festeja á nuestro amo. Envidia le tengo á Pero Alvacilde.
Belt. ¡Oh! no hay que tenerle envidia, que si se divierte, bien ganado se lo tiene. ¿Sabes tú qué me han contado los soldados que vinieron ayer con los dos moros prisioneros?
Gonz. No, si tú no me lo dices.
Belt. Pues aseguran que él y Roberto de Mongomariz acabaron con el rey de Sevilla.
Gonz. ¿Y tú lo crees?
Belt. ¿Y qué no se ha de creer de ese demonio de Alvacilde? y por otra parte los moros prisioneros lo ratificaron.
Gonz. ¡Cómo! ¿no tuvieron vergüenza de confesarlo?
Belt. Si todos hubiesen sido como ellos, según dicen nuestros soldados, más cara nos hubiera costado la victoria que ha alcanzado don Nuño. El más joven de quien el otro es escudero, diz que se las hubo con don Rodrigo con tanto ánimo y braveza, que aunque vencido, para recompensar su valentía le han concedido que viniese aquí al castillo de Mora, dispensándole de entrar encadenado en Toledo con los otros moros prisioneros... Pero ¡qué yes! Mira dos caballos que vienen á escape hacia aquí.
Gonz. Apostaría un ducado que es don Rodrigo y su escudero Alvacilde... y en efecto, si ellos son: vea, el del caballo blanco es don Rodrigo. (Acérase á la

Instituto de sueroterapia, vacunación y bacteriología de Alfonso XIII Director Dr. D. Santiago R. Cajal

Gabinete de curación

Dirigida por el Médico Especialista

CUCALA

Ex ayudante del oculista eminente Dr. Barraquer de Barcelona y del Dispensario de la Santa Cruz del Dr. Soler, ex médico ayudante del Hospital Provincial, Princesa, Real Refugio y de la Escuela de Especialidades de Madrid.

Ojos, oído, nariz y garganta

PRECIOS DE OJOS

Primera visita 2.50 ptas. Cada cura 1.00 Por 15 curas (pago adelantado) 10

Se exceptúa reconocimientos de fondo de ojo, operaciones, duchas eléctricas, etcétera, etcétera.

Se operan cataratas, pupilas artificiales, túnelas (bórrar las manchas que afean el ojo), esclerotoomías, tumores, fistulas, pestañas a dentro, strabismo, por operación y siteroscopia, enucleaciones y graduación de lentes para toda clase de vista.

GRANULACIONES CURACION PRONTA

Fetidez de la nariz, tumores, desviación obstrucciones. Supuraciones, tumores y otros procesos del oído. Tumores e inflamación de garganta.

CIRUJIA OPERATORIA

Enfermedades de las mujeres. Inflamación de la MATRIZ, folios blancos y de sangre, menstruaciones difíciles por estrechez, desviaciones (matriz doblada, y fuera de lugar) y otras enfermedades de la orina y embarazo.

CONSULTA DE 8 A 1, Y DE 6 A 9

TORTOSA

Calle de la Lonja, Casa Vidal (Paseo de la Palla), Entre el Arsenal y el río Ebro.

Casa de huéspedes económicas y personal para acompañar enfermos.

La Equitativa

de los Estados Unidos, Sociedad de Seguros sobre la vida fundada en 1859. La que más seguridad ofrece y más beneficios reparte a los asegurados. Pólizas de Seguros de Vida entera, Vida a pagos limitados. Pólizas Dotales que combinan la previsión y el ahorro. Dentro de estas tres Pólizas se ofrecen diferentes y muy útiles garantías pagadas los 3 primeros años, tales como un valor en efectivo, un seguro salido automáticamente concedido, un seguro prolongado, o la obtención de un préstamo al 5% anual.

Pólizas de rentas vitalicias sobre una o dos cabezas.

Antes de asegurarse compáranse Historias, Balances, Tarifas y condiciones de las Pólizas de esta Compañía con las de sus competidoras.

ACTIVO que arroja el Balance de 1902.

2.469,047,344.14 pesetas.

SOBRANTE sobre todas sus obligaciones.

516,125,902.81 pesetas.

PAGADO a sus tenedores de Pólizas hasta 1.º Enero de 1902 desde su fundación.

2.589,106,174.750 pesetas.

LA EQUITATIVA es la Compañía más fuerte del mundo.

Dirección general en España y Portugal.

En su Palacio de Madrid; calles de Sevilla y Alcalá.

Agente en la provincia de Tarragona, D. Guillermo Cabestany (coronel de artillería retirado).

Sub Agente en Tortosa y su partido D. Francisco Murall Ortega (Calle Berenguer, - Ensanche.)

ANOCHA 3 PRAL.

Establecida esta sucursal, desde esta fecha se prestarán por la misma iguales servicios y se facilitarán los mismos productos que la central en análogas condiciones comprendiendo las siguientes secciones.

Sección de sueroterapia.

Sucro anti-diférico. Vacuna anti-variolica para la especie humana. Id. para el ganado lanar. Id. para el mal de ojo. Id. para el carbunco. Solución de gelatina esterilizada.

Sección de análisis de alimentos y bebidas.

Aguas. Estudio químico cualitativo. Análisis bacteriológico. Vinagres. Id. Id. Aguas gaseosas. Harinas, pastas, pan. Quesos y mantecas. Leches. Vinos y demás bebidas alcohólicas. Carnes frescas y preparadas. Cacao y Chocolate. Café y sucedáneos. Miel y azúcares. Aceites. Cerveza y levaduras.

Sección de productos fisiológico-patológicos.

Sangre. Análisis micrográfico y bacteriológico. Pus. Deyecciones. Espantos. Tumores y tegidos patológicos. Tenias, triquinias, asarides y demás parásitos. Orina. (Análisis químico, histológico y bacteriológico). Jugo y demás más sustancias gástricas. Líquidos queísticos.

Observaciones.

1. Los certificados expedidos por el Instituto no dan fe más que de la muestra presentada para su reconocimiento. 2. Cuando los análisis o ensayos tuvieran por objeto hacer uso de la certificación como propaganda industrial, los derechos se aumentarán en la mitad de los señalados en la tarifa. 3. Los precios que regirán son los de la tarifa aprobada por Real Orden de 24 Abril de 1900.

DISPENSARIO

General de sueroterapia, vacunación y bacteriología de Alfonso XIII Director Dr. D. Santiago R. Cajal

puerta del medio. ¡Donna Fronilde! ¡mi señora! (volviendo a la ventana) ¡cómo corren! Dios mío, ¡cómo corren!

ESCENA II.

Dichos, FRONILDE y BEATRIZ. Fronilde. ¿Qué hay, Gonzalo? Gonzalo. Don Rodrigo que viene. Fron. ¡Cielos! sí, él es, mi Rodrigo; mira, Beatriz, (agitando un pañuelo) se ha levantado la celada, nos hace señas, ven, vamos a recibirle. (Vanse)

ESCENA III.

BELTRAN y GONZALO. Gonzalo. Yo dudo que los ángeles del cielo sean tan puros, tan hermosos y tiernos como la hija de nuestro amo. Beltrán. Lástima que ande perdida de amores por ese bastardo cuya prosapia no conocemos. Gonz. Y que no puede menos de ser ilustré. ¿Hay más cumplido caballero, y más apuesto doncel? ¿En qué justas ha lidiado de las que no haya ganado el premio, y pre-entándolo a su dama? Belt. Pero al fin, no por eso deja de ser un huérfano abandonado. Gonz. Y en estos tiempos de disensiones y guerras, ¿qué extraño es que el hijo de un gran señor desaparezca de su hogar sin saber cómo ni de qué manera? ¿Cuántos niños no roban las brujas y hechiceras, que crían y engordan para servirse de su sangre en los conjuros y escudriñar en sus entrañas? En fin, si don Rodrigo no fuese de noble alcurnia, ¿a buen seguro que no llevara un medallón de oro tamaño como el que le colgaba del cuello cuando le encontró don Nuño? Belt. Si: buena prueba un medallón sin armas ni cosa que las valga; sólo con unas líneas, que no se puede saber si son letras o signos cabalísticos. Gonz. Vaya, bien claro se ve que tú prefieres a don Pe-layo.

Belt. Toma: este al menos es hijo legítimo de nuestro dueño. Gonz. Pero puede compararse con el adoptivo? Belt. ¿Y por qué no? Gonz. Porque no posee ninguna de las prendas que adornan a don Rodrigo, a quien él tanto aborrece. Intención buena no la tiene, valor en él no lo hay; jamás entró la lanza, ni hizo voltear el hacha, ni abrazó jamás la adarga, ni sabe qué son espadas. Cuando ahora salió su padre a cabalgar en tierra de moros, a buena fe que hizo el enfermo; pero superfluo es hablarte de él; mejor que yo lo conoces tú, que eres su paniaguado y el depositario de todos sus secretos. Belt. Maldiciente, calla tu lengua. Gonz. Pues no me provoques a hablar. Belt. Si parece quieras dar a entender que tenemos en casa un caballero de la tabla redonda. Gonz. No sé qué hiciera más cualquiera de ellos. Don Rodrigo no teme riesgos, ni le arredran peligros, antes parece que los busca. ¿Te acuerdas de cuando vino a España el rey de Francia a comprobar si eran verdad todas esas cosas, que de su mujer la reina Isabel propalaban malas lenguas? Belt. Vaya si me acuerdo, y sé que declan que el emperador, que entonces no era más que rey, la habla tenido de una jitana, y aun hubo quien dijo que de una judía. Gonz. Jitana o judía como quieras, ó por mejor hablar ni una ni otra, porque como lo vi yo mismo por mis propios ojos, el emperador que fué a Burgos a recibir al rey Luis acompañado del rey de Navarra, del conde de Barcelona y de toda su corte, le dijo: la hija que yo os di por esposa, húbela de doña Berenguela, hermana del conde de Barcelona, que a milado está: si se prosapia es elevada veánla vuestros ojos y vuestro entendimiento lo pondera. Belt. Pero ¿qué tiene que ver todo eso con el bastardo? Gonz. No le llares bastardo viva Dios! que aquel día acreditó bien quien era. Cuando el emperador acabó de